

DEL DIARIO VIVIR

¡SEÑORAS CHILENAS!

La obra nos gustó desde el día aquel en que las actrices Maité Fernández y Gabriela Medina la representaron en la misma Sala Schaefer, con el auspicio del Teatro Club Universitario.

Ahora la hemos vuelto a ver, pero en esta ocasión, representada por un grupo de actrices formadas en la escuela del maestro Enrique Gajardo Velásquez.

Es, naturalmente, otra versión y corresponde juzgar tanto la obra como su puesta en escena, teniendo eso en cuenta, sin entrar en comparaciones, como algunos espectadores lo han hecho.

El poema y los textos dramáticos de Raúl Rivera y de María Asunción Requena, su esposa, constituyen lo vertebral de la obra, textos que en esta oportunidad han sido enriquecidos con algunos oportunos agregados. Sin embargo, lo que esencialmente queríamos ver, era el comportamiento escénico de las actrices, varias de ellas, profesoras y al mismo tiempo, alumnas del Curso de Teatro que durante varias semanas ha estado dictando el profesor Gajardo.

Sinceramente creemos que el esfuerzo está recibiendo compensaciones. No hablaremos del rol que en este collage cumplen actrices ya conocidas, como Ramona Aravena, Ana María Parra u otras del generoso elenco del Teatro Club.

Nos interesa destacar más bien la significativa pre-

sencia escénica de Rosa Morales y Elizabeth González y en un grado menor, por lo breve de su desempeño, de Luz Vega.

Cada una de ellas supo ponderar con sobriedad y con fineza su papel dramático. Demostraron tener buena disposición para el teatro a través de la calidad de su voz y de su capacidad para retener largos parlamentos. Más notable es esto, si agregamos el dominio que de sí mismas evidenciaron frente al público, uno de los compromisos más serios para quienes carecen de largas experiencias.

Rosa Morales constituyó una revelación con su monólogo "la mujer que lava"; otro tanto, sucedió con el comportamiento de Elizabeth González en el episodio de "la encuesta", pero muy particularmente en el diálogo que animó con Ana María Parra, cuando ambas recitaron la hermosa "canción para pedir una flor". Por su parte, Luz Vega, hizo lo suyo, representando a una "encuestadora", demasiado fina y delicada frente a la "encuestada". El contraste favorece la bondad de la interpretación.

La música del profesor Hugo Peñaranda, fue un eje armonizador y eficaz, que unió con arte y con gracia todas las piezas dramáticas de la obra.

Si el Curso de Teatro, que aún no termina, necesita preparar "monitoras", ya tiene varias: Rosa Morales, para la enseñanza básica; Elizabeth González, para la enseñanza media y Luz Vega para la enseñanza universitaria. Tres monitoras que ya están trabajando.

¡Y tres coloradas para el maestro Gajardo y su equipo de actores!

CRONOS.

La Discusión. Chillán. 14-X-1978 p.3. 673/18

Señoras chilenas [artículo] Cronos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cronos, 1924-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Señoras chilenas [artículo] Cronos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile